



DA 04/16

24/06/2016

Doctor
Emilio Vizarratea Rosales

MAQUIAVELO Y LA RAZÓN DE ESTADO COMO ESTRATEGIA

Dr. Emilio Vizarratea Rosales¹

Resumen

El ensayo explora lo estratégico a partir de la idea de razón de estado, su significado y sentido, y sus relaciones con la política y lo político. Se muestra un mapeo conceptual y temático, sobre la razón de estado como una cuestión estratégica.

Abstract

This essay analyses the concept of reason of state with strategy, on the meaning and sense of strategy, of its relationship with politics and the concept of the political. This work draws a conceptual and thematic map about the reason of state and strategic situation.

Palabras clave:

Razón de Estado, Estrategia, Política, Maquiavelo.

Keywords:

Reason of State, Strategy, Politics, Maquiavelo.

Introducción

Lo estratégico como razón vital del pensar y el actuar configura nuestras decisiones. La posibilidad que implica su pensar y análisis conlleva inevitablemente la acción directa. Establece un método racional que calcula los fines y los medios con la oportunidad de alcanzar el objetivo o meta señalados. La propuesta conceptual, analítica, metodológica y epistemológica que Maquiavelo realiza en la articulación del concepto *Razón de Estado*, genera un uso de los instrumentos de poder, que racionalizan los fines y los medios con el fin de alcanzar lo establecido. No discute los aspectos morales, sino la efectividad de los resultados. No pondera el alcance de la fe religiosa, sino la sacralidad laica de la razón de poder. Es un *saber político* que suma las necesidades, intereses y deseos del hombre de poder, del que lo posee o lo desea.

¹ Profesor del CESNAV y la FCPyS-UNAM e investigador del ININVESTAM. En 2013 se cumplieron 500 años de la elaboración de **El Príncipe** de Nicolás Maquiavelo, el ensayo recupera ideas ampliamente desarrolladas en el libro del autor **Poder y Seguridad Nacional**.



La *razón de estado maquiaveliana* es un motor generador de ideas y acciones, logra plasmar la estrategia necesaria para lograr exitosamente su objeto de atención, conocerlo, reconocerlo, aprehenderlo, desplegarlo, desarrollarlo y mantenerlo. Es la expresión de la conquista o la fundación del poder mismo. Cristaliza en medios, mecanismos e instrumentos que se institucionalizan bajo el amparo del poder del Estado y que incluso logran utilizar los elementos fundamentales del Estado de Derecho.

Maquiavelo ha otorgado la autonomía a la política, le ha proveído de una singular dosis de cientificidad, recurriendo a la historia y enfatizando la experiencia de Roma en la Italia de su tiempo. Ha hecho de la lección singular un ejemplo universal del comportamiento político. Ha sido inmanente y trascendente, específico y universal.

En el mundo moderno y contemporáneo, en nuestra vida actual y cotidiana, atender la idea de *la razón de estado como una estrategia* de vida, puede conducirnos a un poder ilimitado y, en contraste a una gran soledad. No admite competencia alguna, ninguna negativa, ninguna objeción. La *razón de estado* es sublime cuando le pertenece al sujeto, pero cuando le es ajena, es la representación absoluta del vacío de poder, moral, social.

La política como objeto de atención, como estructura, proceso y resultado requiere de la *razón de estado* para su sobrevivencia. Así, analizar, estudiar e investigar *la razón de estado como estrategia*, es penetrar el amplio y complejo universo de la política como relación humana y posibilidad de construcción de ese algo mejor, necesario, que crítica el mundo en que vive, que observa o analiza. Es, pues, un elemento estratégico de conocimiento esencial para comprender y aprehender las distintas realidades contemporáneas. El esfuerzo del concepto, del pensamiento, es simultáneamente, el esfuerzo de comprensión de la realidad en sus multidimensiones analíticas de la política, la geopolítica, lo estratégico, lo vital, lo lógico, lo militar, en suma del poder nacional y sus diversos campos que dan cuenta del desarrollo, la defensa y la seguridad nacionales. En todo ello la naturaleza y la condición humanas están a la orden del día.

El análisis político parte del presente hacia el futuro, y redefine la visión del pasado, para construir sus proyectos históricos. La dimensión del poder permite reflexionar todos los fenómenos humanos. En una perspectiva realista, tratar las cosas como son y no como quisiéramos que fueran. En una racionalidad política que reconoce lo que dice, hace o piensa, que busca recuperar la herencia que la humanidad ha legado, haciéndola ganancia propia, con su propia pasión, constituida de necesidades, intereses y deseos, encontramos una constante significativa, la resonancia originaria e identificatoria del discurso maquiaveliano, en su interpretación de *Razón de Estado*, que permea pensamientos y acciones, en la teoría y la práctica política, del gobernante y del gobernado. Es así como

El ejercicio del poder permite develar lo que el hombre es y cómo es, un rostro nuevo en cada práctica, en cada interés que atiende, moral, ético, religioso, social y, desde luego político. El poder es siempre en relación, de uno con otro, consigo mismo, con otros individuos y, al interior de la sociedad, que determina no sólo histórica sino relacionamente las dimensiones comunitarias, del grupo familiar a la globalidad actual, de sus modos y maneras de ser.

La intuición aristotélica revela la esencia del poder en el hombre, originada en un realismo naturalista, el poder es acción, "el poder revela al hombre porque se ejerce siempre en relación con otro y al interior de la sociedad" (**Ética a Nicómaco V, 1130^a**). Idea que Maquiavelo hará suya para comprender la política compleja de su tiempo, que a la vez que la niega, la afirma y, desde luego, la



supera. Reflexión que hará escuela, tradición, racionalidad estatal, forma de pensar o paradigma realista.

Así, desde Maquiavelo, de las correlaciones conceptuales y transversales que su obra provoca, buscamos reinterpretar la totalidad social en una perspectiva crítica y estratégica, en un saber político. El poder es la relación fundadora de toda acción humana, en una lucha continua y sistemática por un deseo de dominar y, a la vez, de no ser dominado, de conquistar y mantener dominio.

Esta conciencia del poder que el pensador maquiaveliano ha legado y que en sus proemios a sus dos obras más significativas expresa, acerca al pensador de la política al político, los relaciona estrechamente, aunque con niveles de racionalidad distintos, en donde se conjuga lo particular de lo universal, y lo universal de lo particular, como formas de mirar y actuar la política.

Frente a una visión socrática de la docta ignorancia, Maquiavelo dirá, que él presenta y obsequia cuanto sabe y lo que ha aprendido en su larga práctica y la continua lección de las cosas del mundo. **El Príncipe** responde a la utilidad del gobierno y a la necesidad de conquistarlo. Muestra el poder de la fortuna y cómo enfrentarla con virtud. Surge de manera natural la interpretación de la *Razón de Estado*. De ahí hemos querido tomar inicio y ruta. Del conocimiento y la práctica, de la transformación racional de la realidad, considerando sus posibilidades, que nos permita no sólo una lectura de lo real, sino una intervención a favor de los intereses comunes. Lo estratégico que el concepto posee no sólo permea la razón, la teoría o la práctica, es una oportunidad posible de establecer el proyecto individual y nacional.

Naturaleza humana y maquiavelismo

El análisis estratégico de Maquiavelo piensa los hechos políticos, pero los piensa políticamente. Así logra producir nuevos hechos políticos. Esta es la originalidad maquiaveliana, dejar de pensar los hechos políticos en sí, para mirarlos como acciones y relaciones, que muestran y dicen del poder, que permiten la comprensión y explicación del hecho, mirándolo como un resultado de relaciones conceptuales, de acciones y relaciones políticas.

Hace posible una reconstrucción de lo pensado políticamente, a partir de los enunciados específicos, siguiendo una rigurosa argumentación que explica la narración del hecho y que permite sistematizarla conforme a un sistema de correlación conceptual de razones y fuerzas en juego.

Como herencia de Maquiavelo, se atribuye que el hombre tiene una inclinación irresistible a deslizarse desde la codicia hasta la maldad si nada se le opone, es decir, de la animalidad, los instintos y los afectos como esencia de la naturaleza humana, es la idea de una maldad intrínseca en el hombre, que lo consideran como un ser extremadamente problemático, más bien peligroso y dinámico.

Si aceptamos que la esfera de lo político está determinada en última instancia por la posibilidad real de un enemigo, no puede concebirse fácilmente un optimismo antropológico. El hombre bueno es una quimera. En la conjunción de la relación bondad-maldad, se conjugan historia y tradición, horizonte y futuro. Muestra que un dirigente que limita su papel a la experiencia de su pueblo o de quienes lo rodean, se condena al estancamiento. Un líder que quiere anular la experiencia de su pueblo se arriesga a no ser comprendido.



Maquiavelo ha pensado el poder, lo ha racionalizado en sus lecturas y en su experiencia política, lo ha hecho como representante o embajador, consejero o actor de la República, como teórico de la guerra, ha sido un observador privilegiado lo mismo ante la corte papal que ante las otras formas del poder, un político que logra pensar la política. Así constituye varias formas de *saber político*. Es un estratega que explora al poder y la política, estatuye principios en cada relación de poder y afirma que el deseo de dominar y de no ser dominado, de conquistar y no perder lo conquistado, es la relación fundamental de poder.

Desdobra y despliega el poder y el saber, las razones y la fuerza. Esta doble relación remite a una conciencia del poder mismo. Mira los factores externos y los internos en el individuo y en el gobernante. Es un hombre de acción que busca un saber político, para darle el ser a la política, así pretende analizar para pensar, pensar para conocer, conocer para saber hacer, hacer para construir la propia historia. Sus rupturas y mecenazgos, su lucha en contra del cristianismo, permite mirar en su visión moderna, en el Renacimiento de la política.

Es el maquiavelismo la conciencia degradada de una virtud teologal mal comprendida. No encarna el mal. Es la representación de la otredad, de uno mismo. Maquiavelo es esa falsa conciencia que redime al que actúa conforme a su vocación, que lucha por alcanzar su objetivo. A despecho de una supuesta obsesión, es la manifestación del cálculo racional de los intereses personales o grupales. Es, en suma, lo que se desea y devendrá el verdadero interés de quienes actúan en nombre de otro.

Maquiavelo analiza en forma realista los intereses del que gobierna y con ello del que ocupa el lugar de la *Razón de Estado*. Este hecho le ha pasado una factura histórica, pero, por otro lado, ha logrado mostrar el verdadero rostro de lo político. *Maquiavelismo* y *Maquiavélico* serán términos a los que se asociará cierto pensamiento, una cierta manera de actuar en la vida pública, basada en el fraude, la hipocresía, la falsedad, el engaño, la violencia y la impiedad.

Maquiavelo no viene solo, hay un ambiente que le nutre, que le fuerza a avanzar y a detenerse, que se construye mirando al pasado de Roma, que hace interlocución con los antiguos, los sigue y los rechaza, como a Tito Livio y Aristóteles respectivamente, su noción de Estado, que lo universaliza, al categorizarlo como una soberanía o dominio, como un poder que se expresa en las formas de República o Principado, que registra en la primera línea del primer capítulo de **El Príncipe**, es una razón que muestra la lección particular en la universalización del proceso.

Su trabajo es producto de más de quince años de estudio, como lo ha comentado en una carta a Vettori, del 10 de diciembre de 1513, le expresa que ni ha dormido, ni jugado, porque analiza el oficio del Estado, porque así entiende la política en todos sus procedimientos y recursos, porque logra plantear en el tiempo adecuado la racionalidad de las conjuras y las estrategias de la guerra.

La *razón de Estado* habrá de ocupar un espacio en esta realidad del poder público, *razón de Estado* que, con el transcurso del tiempo, será ligada por sus atributos y contenidos, a nociones como la de interés nacional o de seguridad nacional. Pero ante todo, habrá de atender los elementos que se refieren a la supervivencia del Estado mismo, a las relaciones de poder que subyacen en ellos.

El método y la conciencia de la política que nos ha legado Maquiavelo, es de suma importancia, es la mirada estratégica del que sabe y puede: utiliza el hecho concreto, escrito o del imaginario colectivo, para arribar al axioma político. La imagen y el ejemplo del pasado imprimen la lección para la realidad vigente.



Maquiavelo no establece una disquisición abstracta y doctrinal de manera sistemática, su peculiar estilo muestra cuán necesaria es la claridad de ideas para la acción política. El florentino traduce en preceptos teóricos, de valor universal, lo que es considerado como experiencia propia.

Como anota Chabod,² Maquiavelo se acerca al hecho con la voluntad deliberada de atrapar en él, la actuación particular de un eterno momento de acción política. Así, establece la autonomía del quehacer objetivo. Siempre bajo la perspectiva del Estado, cuyo interés constituye su estrella polar.

Maquiavelo demuestra el ser de la política, en tanto que su deber ser la confina fuera de los intereses del Estado. Este aspecto propició una polémica que ha dado pauta al surgimiento de sustantivo y de adjetivo en torno a su nombre. Maquiavelo y maquiavélico serán términos negados por la iglesia y sus seguidores, usados por algunas personas de manera despectiva; es una fractura entre la exigencia política y la exigencia ética o moral. Seguir la escuela de Maquiavelo será interpretado como estar bajo la égida de un cierto pensamiento negativo, de una cierta manera de actuar en la política, basada en el fraude, la falsedad y el engaño, la violencia y la impiedad, que junto a la mentira y la hipocresía, y que se vincula a actitudes y prejuicios cargados de cierta forma tenebrosa, para atender el quehacer público o privado.

El interés fundamental de Maquiavelo estribó en analizar a los hombres que gobiernan, a la naturaleza y gravedad de los problemas que enfrentan a la supervivencia del Estado, atendiendo en todo momento las condiciones reales de ella. El ser maquiavélico es desde su origen una perversión. Una confrontación con la realidad. Sublima la técnica de la lucha para devenir en la conquista. Registra lo pasado y lo presente para mantener vigente el futuro.

El arte maquiavélico es un arte estratégico, otorga seguridad a los atacados y a los angustiados. No hay caminos intermedios ni salidas transaccionales. Su pequeña gran obra es en esencia un manual para los príncipes nuevos en donde se asienta la guerra perpetua, dado que la paz genera trampas y hace creer en la inexistencia o inestabilidad de las cosas.

La astucia, el cálculo hábil y la perfidia al servicio de una ambición, han sido los atributos que sus adversarios han pretendido obsequiarle, al reducir el maquiavelismo a cualesquiera de esas interpretaciones. La expresión clara de los intereses condujo a la aberración inicial del texto principesco, lo que incluyó a su autor y a quienes siguieron y siguen la tradición. Hay una molestia cuando se adjetiva algo maquiavélico: la presencia de lo impredecible. Maquiavelo diría de la fortuna.

El sentido estratégico de la política

La política como estrategia es la lucha por realizar un proyecto (individual-personal, grupal-colectivo o institucional). Lo político estratégico es la posibilidad de establecer o reconstruir un proyecto, sus alcances y límites. La política es pasión, acción y práctica cotidiana. Lo político es observación y reflexión, es el empleo de teorías e instrumentos conceptuales que permitan aprehender los procesos que la política genera, inspira o realiza.

² Chabod, Federico, **Escritos sobre Maquiavelo**, FCE, México, 1984, 424 pp. Junto a Chabod, cabe destacar los trabajos de autores clásicos que rondan en nuestra reflexión, de gran ilustración maquiaveliana como Claude Lefort, Quentin Skinner, Leo Strauss, Friedrich Meinecke, Isaiah Berlin, Harvey A. Mansfield Jr., John G. A. Pocock, Mauricio Viroli y Jesús Reyes Heróles.



Si bien la política puede ser concebida como una disciplina, una ciencia, un arte o un juego, lo político es lo que permite ordenar lo caótico, descubrir sus principios, proponer el estatuto ético, estético y prospectivo de los fenómenos y procesos que ocurren en la política. Es una demandante lectura estratégica.

De alguna forma, la política y lo político son las dos caras visibles de una misma moneda. Es la dualidad que totaliza la acción humana. Ahí se registra al quehacer del hombre, del hombre vinculado con la naturaleza y con la sociedad (su segunda naturaleza). Del hombre que crea instituciones, que impone proyectos, que diseña leyes, que estima el cambio social, que provoca el enfrentamiento, que concilia los intereses, que avanza un programa. Del hombre que se relaciona con otros hombres como sujeto de poder. Del hombre como *estratego*.

La política es práctica, lo político es teórico. Esta idea de teoría es a su vez, una práctica específica. La política y lo político se legitiman simultánea y recíprocamente. Son tiempos paralelos y espacios similares. El alcance de la política está permeado por el sentido de lo político. Mientras menos reflexión sobre lo político, más estrecho y limitado será el espacio de acción y el alcance de la política.

La posición individual refleja el alcance de un proyecto. La responsabilidad del ámbito y la capacidad de persuasión debieran estar asociadas a la objetividad y la posibilidad de lograr lo que se propone en el horizonte.

La estrategia dialéctica del binomio política-político, se asemeja al dios Jano: una sola cabeza con dos rostros, no es la suma de las hipocresías mundanas, sino la posibilidad creativa de mirar el futuro recreándose en el pasado. Lo político tiende a ser un presente futuro, mientras que la política se asimila a un presente pasado. El proceso histórico sustenta el fenómeno político. Hay una estrecha relación entre la necesaria prevención y la posible prospectiva.

Para lograr la comprensión del fenómeno político hay que establecer con la mayor precisión posible los qué, quiénes, cómo, cuándo y dónde, sin olvidar el porqué, el para qué y el cómo y posterior a estas respuestas, alcanzaremos el sentido estratégico del proceso. Son tareas que relacionan varios momentos, dimensiones o planos para explicar y comprender los vínculos que poseen o generan.

El sentido estratégico de la política es integrar la fortaleza y experiencia que da la acción política, la prudencia y la audacia que permite el espacio de la reflexión de lo político, el desenmascaramiento de intereses aviesos, necesidades falsas o deseos ocultos. No hay una referencia a lo político para satisfacerse unipersonalmente. En lo político hay valores, en política se usan los valores para lograr los objetivos.

Así como no hay una única y exclusiva estrategia, la estrategia, sino estrategias. No hay un modelo exclusivo y único para actuar en la política. Se responde al tiempo y lugar de la situación de poder, de la relación de dominio. Los modelos que lo político proporciona son como las constelaciones astrológicas, que solamente quien sabe leerlas las interpreta y le permite orientarse. Ambas acciones, hacer la política y pensar lo político, refieren a naturalezas humanas concretas, a ámbitos sociales determinados y responden a procesos políticos e institucionales vigentes. Sobre ellos se borda la posibilidad de una estrategia de cambio o de conservación. Expresan el nudo de las relaciones que constituyen al individuo, a las organizaciones.



Podríamos concebir la historia de la humanidad como la articulación del consenso y del conflicto. Es la inconformidad artesana para lograr la obra de arte. La decisión de analizar uno u otro, permite concebir de dónde mira el que analiza. La propuesta estratégica de Maquiavelo para comprender desde una mirada relacional opuesta, de y sobre los valles y las montañas, permite un apunte metodológico para lo político; agreguémosle las lecciones de la historia y las lecturas de la experiencia. La política será una dualidad, un binomio encontrado y contrapuesto, un doble lenguaje, un doble en cada una de sus expresiones; un minotauro, hombre y bestia, la fuerza física del león y la astucia del zorro; esponja y erizo. Un atraer y un rechazar. Un mostrar y un encubrir. Un silencio que habla.

En menester apuntalar, desde el discurso estratégico, el inicio de la partida de toda dimensión política, en un enfoque relacional del poder, por medio de un retorno a los clásicos de la política. Sin duda la vuelta a Maquiavelo en el estudio del poder en su dimensión relacional, es la fuente que permitiría la reconstrucción del objeto y del método de la ciencia política así como de la visión internacional y global, en esta doble vertiente de la política y lo político. Los instrumentos conceptuales y la configuración de éstos en un paradigma teórico, continúan reflejando la riqueza que se requiere para actuar en una práctica cada vez más compleja, que demanda en sí mismo una cultura universal en una civilización cada vez más tecnologizada.

Este es un llamado a la reflexión política para fortalecer los valores fundamentales de la convivencia humana. La ética política no es mojigatería, es la expresión de los valores intrínsecos de la humanidad; es decir, el respeto, la tolerancia, el diálogo, la crítica, la proposición, el debate, la discusión y, en suma, el mecanismo dialéctico de la afirmación, la negación y la superación. Es la exégesis de lo humano a partir de una hermenéutica selectiva a obras del arte de la política.

El giro estratégico a Maquiavelo no es exclusivamente un ejercicio académico, emplea ese modelo como fórmula para instalar el inicio de un trabajo permanente de análisis, investigación y discusión. No es novedoso, existe el modelo en las tradiciones universitarias anglosajonas, francesas e italianas, pero es la oportunidad de ventilar temas y circunstancias pasadas, presentes y futuras. Es el pretexto para impulsar a nuestros clásicos mexicanos de la política, en el ámbito de la seguridad nacional, obliga a recuperar un saber político que se expone en la comprensión del poder nacional.

Cuestionar la acción política, implica reformular y proponer en lo existente una corrección, mejoría o sustitución, e incluso una nueva ruta, Maquiavelo y su obra son un gran pretexto para observar desde lo científico, su alcance estratégico, para revalorar los objetos y métodos de las disciplinas políticas y sociales. Descubrir el sentido de la política es un reto a la organización crítica de nuestras estructuras mentales, a nuestras formas de vida y a lo que queremos para nosotros y para los demás.

Encontrar el sentido de la política es otear el sentido de la vida humana. La política que hacemos surge del esquema de lo político que nos nutre. Nuestras acciones responden a nuestras actitudes y creencias y éstas últimas surgen conforme a nuestras necesidades, intereses o deseos. No hay así estrategia ajena a lo humano.

Como estrategia, debemos escudriñar en la base que requerimos para adecuar el conocimiento preciso de nuestro objeto, del poder, poder político o poder nacional. Adelantemos paso en nuestra tarea. Discurrir sobre la esencia de nuestro objeto será fundamental para comprender las múltiples existencias del mismo. Debemos exponer un elemento ejemplar que logre captar la



esencia y la existencia de la política y lo político en el tiempo, el espacio y bajo cualquier circunstancia específica. Debe conjugar juicio, crítica, ética, estética y toda acción posible.

Este retorno de lo político a Maquiavelo es la entrada a un espacio analítico que reconstruye el objeto, los otros objetos a través de métodos y técnicas que proveen disciplinas actualizadas como el psicoanálisis, la semiología, la hermenéutica, el análisis lógico, los nuevos descubrimientos científicos en la física, química, biología y astronomía, sin descuidar los aspectos de los estudios estratégicos y de seguridad, las telecomunicaciones y del armamento que modifican estrategias de análisis y de decisión pasadas. Hacer contemporáneo el pasado.

También debe recuperarse la tradición. Inscribirse en ella es dar continuidad a una idea o a un conjunto de principios que se asumen como patrimonio específico que debe ser revalorado. Es seleccionar, transmitir y preservar aquello que se considera posee un valor en sí mismo. Comprender la tradición es adquirir perspectivas y conocer verdades. Así se amplían los horizontes. En el caso nuestro, podrían ser textos, hechos históricos o imaginarios que muestren aspectos fundamentales. La doctrina y los principios de la seguridad y el desarrollo, del realismo político. Dentro de la tradición hay que recuperar, “volver a leer con los anteojos de la actualidad” esos aspectos.³ Hacer contemporáneo al pasado, como expresaba la fenomenología de Husserl y de Schultz.

Esta idea puede ser ilustrada a partir de tres alegorías, parábolas o propuestas elaboradas por tres clásicos de la filosofía, la estrategia y la literatura: Hegel, Clausewitz y Kafka, en sus reconocidas expresiones de la dialéctica del amo y del esclavo, la función del encuentro en la guerra y del enfrentamiento entre el pasado y el futuro. Cada una de ellas representa un momento de la idea en acción que impuso al otro: el pensamiento afirmado en el reconocimiento; la negación consentida del combate realista de las fuerzas y la superación persistente que el tiempo tiene en el pensar y el actuar. Es el espejo en distintas mediaciones. La muestra del *poder relacional*.⁴

A estas expresiones será menester aplicarles las categorías analíticas empleadas por Maquiavelo en sus obras principales **El Príncipe**, **El arte de la guerra** y los **Discursos sobre la segunda década de Tito Livio**, con el fin de recuperar una visión estratégica que hace suya la tradición política, a partir de la fase moderna en que se conjuga el quehacer científico de la disciplina política y se recupera el espacio de lo político. Después, el ejercicio debe proponer investigaciones concretas que pongan en juego el instrumental conceptual.

Necesidad, fortuna y virtud

Ante ese trinomio estratégico de *fortuna-virtud-necesidad*, Maquiavelo rinde tributo a la inefable realidad. Lo incógnito e inesperado juega su papel y en ocasiones se muestra como azaroso o inevitable; aquello que escapa al cálculo y que devuelve lo humano del quehacer político, más allá de cualquier técnica o ingeniería social.

³ Los trabajos de dos discípulos de Martin Heidegger han desarrollado estas ideas. Hans-Georg Gadamer en **Verdad y método** y Hannah Arendt en **Entre el pasado y el futuro**.

⁴ **Vid** los capítulos “III Un enfoque relacional de la política” y “V La reconstrucción del fenómeno político” en **Poder y seguridad nacional**.



No hay acción alguna que se emprenda si no existe la necesidad, el logro de los fines está mediado de manera equidistante entre la virtud y la fortuna, entre el conocimiento calculado y el azar incontrolado, conquistar para su causa virtuosa a la fortuna es un objetivo vital, es la tarea de una virtud de cálculo que elimina todo azar posible.

De tal forma que el florentino no elogia la fuerza ni la violencia, sino la necesidad, habilidad virtuosa para emplearla. No sobrevalora la hipocresía o la mentira, la reconoce como parte de lo humano. Establece una mirada estratégica entre la naturaleza humana y la condición humana. Entre el origen social y la situación actual, real.

En su diálogo con el mundo, revalora lo que acaece a partir del propio hacer terrenal. De allí discute la ética, la religión y el derecho natural; más aún, los separa de la política. Logrando así su autonomía y, además, un discurso científico sobre lo real-verdadero del fenómeno del poder. La historia le acompaña en ese andar de valles y montañas. No teme señalar las rutas desconocidas por los antecesores. Sabe que saben, pero también reconoce que no quieren reconocer por una falsa adulación, por una comodidad interesada, o por una ignorancia frívola de lo que existe.

Maquiavelo es visto por algunos como la encarnación de lo malvado, lo malévol, lo ajeno a las "buenas costumbres"; pues rompe con una ética que oculta la realidad aparente, qué bueno que así es, porque le permite ser el espejo que refleja aquello que es parte del ser humano, aquello que muestra lo que ya está en el interior. Así, *maquiavélico* es un adjetivo que sustancia lo real y lo imaginario, simboliza la transferencia que otros hacen de su propio deseo de ser. La *verdad efectiva* corona su reflexión, un saber para hacer es su destino.

Cuando se cuestiona el excepcionalismo maquiaveliano, como sustrato de la *razón de estado*, la pregunta que surge es si ¿La necesidad es un principio de excepción o un principio permanente? Nos lleva a recuperar la tensión de la expresión misma, pues la palabra aparece muchas veces con su primer sentido de situación extrema: "necesidad sí es urgente", "la necesidad que no deja duda", "los hombres se deciden pronto cuando se ven forzados por la necesidad".

El concepto de *necesidad* aparece en otro lugar asociado indirectamente al tema de la *fortuna*. Maquiavelo habita un mundo desencantado, donde los dioses están ausentes. Los hombres están sujetos y dispuestos a correr la suerte de su destino. La *fortuna* se traduce por la universal mutabilidad de las cosas, que rigen una causalidad caprichosa. La *fortuna* no es una potencia exterior a las cosas, que las gobierna de forma arbitraria. Ella es el concepto mismo de su inestabilidad.

El que no ataca es atacado, tal es para Maquiavelo, la impecable ley de la necesidad. A la *necessitas* -estado de urgencia de los juristas y teólogos medievales-, Maquiavelo sustituye una *necesita* –un estado de guerra permanente.

El concepto de *Fortuna* permite romper con la idea de una naturaleza normativa, finalizada, ordenada sobre el bien. No es para proclamar el reino de la contingencia. Hay una lógica del desorden. Es una guerra permanente de los deseos.



El arte de Maquiavelo brinda más de una oportunidad interpretativa en sus múltiples lecturas. Permite andar cobijado bajo la tempestad, orientarse en la oscuridad de la noche y transitar en barcas sencillas pero sólidas, el mar de la vida terrenal y su cancelación. Hay cercanía socrática, donde ni las profundidades malignas, ni las alturas divinas predominan, es una política a ras del suelo, en la tierra humana. De hombres, con hombres y para hombres, nada superior ni inferior, ni Dios, ni animal.

Es pertinente señalar que esta clasificación es difícil entenderla para quien sólo está acostumbrado al sí mismo, para quien siempre ha estado guarecido, para quien nunca ha profundizado más allá de lo que su propia imaginación o sensibilidad le otorga. El *otro*, en sus distintos caracteres juega su papel en la totalidad política. El sujeto en relación continua.

Al intervenir el azar, la guerra se vuelve un juego; es así como el azar, lo accidental y la buena suerte desempeñan su papel en la guerra misma. Es el papel de la *fortuna* en Maquiavelo. El juego de la guerra deviene juego de la política. En el arte de la guerra existe un juego de posibilidades y de probabilidades, de buena y de mala suerte, por ello la guerra se asemeja a un juego de naipes. Es un fenómeno que demanda estrategia, la acuciosidad del ser estratégico.

Sin embargo, *la guerra* no es un pasatiempo ni pasión por la osadía, ni el triunfo resulta del entusiasmo, es un medio serio para un fin serio. Es un acto político, por lo que es la mera continuación de la política por otros medios. Es la encarnación de la estrategia como un proceso decisorio de la *razón de estado*.

Es *la fortuna* y *la virtud* de Maquiavelo, es el Dios Jano que mira el pasado y el futuro, es la división entre lo material y lo intangible, lo racional e irracional, lo estructural y lo coyuntural. Es, en suma, lo uno y lo otro. Es el establecimiento de un proceso de continuidad, de gradualidad y de matices en donde se fijan coordenadas que ubican no sólo el punto o la línea, ni el plano o la superficie, sino la expresión tridimensional que da forma al cuerpo, es la pluralidad y diversidad frente al intento de unificación. Es la necesidad de ser, confrontada al deseo de tener.

Esto conforma la discusión entre el saber y el hacer, la teoría y la acción, hasta lograr un saber en acción. Esa es una de las expresiones de la política que se muestra en programas y proyectos, en propuestas estratégicas que atienden al todo social en su pluralidad y diversidad. Que suma e integra respetando las individualidades, pero reconociendo el universo social. En donde el individuo, el grupo, el partido, la sociedad y el Estado reconocen su contraparte en un equilibrio político y social que conjuga el esfuerzo de unos y otros en favor del otro social. En este horizonte la noción del tiempo juega un papel preponderante.

Es Maquiavelo quien ha relativizado lo racional en la política, al destacar el papel e importancia que tiene la acción en la historia. Su binomio virtud y fortuna en el proceso de construcción social y de la acción política, dimensiona su sensibilidad para abordar lo político como tal: irracional, incierto, ambiguo pero con la posibilidad de un cálculo que muestra toda su racionalidad y necesidad. Ha recuperado los medios y los fines, la estrategia y las tácticas para la realización de su meta o cometido. Su saber del tiempo político destaca la dualidad virtud-fortuna y las enfrenta con la necesidad.



Más aún nos dice que "quien desee saber lo por venir consulte lo pasado, porque todas las cosas del mundo, en todo tiempo, se parecen a las precedentes. Esto depende de que, siendo obras de los hombres, que tienen siempre las mismas pasiones por necesidad, han de producir los mismos efectos" (**Discursos**, Libro II, Cap. 43)

La variable tiempo, es una de las construcciones estratégicas fundamentales en la búsqueda y el ejercicio del poder. La temporalidad junto con la espacialidad son dos elementos que determinan los alcances y límites de toda acción política y social. Hay una relación recíproca entre ambas y también un cúmulo de relacionalidad con los actores y factores que ocurren en el proceso social y político, en la conquista y establecimiento de un proyecto nacional. El análisis generado por Martin Heidegger en **El Ser y el Tiempo**, resulta más que necesario y estratégico, resultado de la propuesta fundamental del proceso, como devenir existencial, elaborado por Hegel en sus **Lecciones sobre la filosofía de la Historia Universal**. La incidencia de la propuesta histórica maquiaveliana es clave para recuperar la idea del tiempo, un diálogo estratégico en el tiempo mismo entre Maquiavelo-Hegel-Heidegger con la situación contemporánea.

¿Cuál es el individuo que caracteriza el uno, cuál su circunstancia? Maquiavelo nos muestra a un individuo que actúa en política, también diseña un modelo de lo político, este trípode de individuo-política-político lo ubica en la Italia de su tiempo. La necesidad orienta su virtud y acerca la fortuna. En la perspectiva religiosa el individuo es débil, por ello debe ser educado por quienes conocen y transmiten la palabra sagrada, lo mismo ocurre en aquellas vertientes que señalan al progreso, al partido o que pretenden iluminar el camino de los individuos. Por eso analiza al príncipe.⁵

La necesidad penetra el objeto del individuo, debe educarse conforme a la perspectiva predominante y agregar valor de cambio. El uno se vuelve objeto de análisis. Es en el marco del Gran Otro social en donde adapta su acción a un deber ser. Las buenas intenciones tienden a la coacción. Sea la razón, dios o algún objetivo trascendental. Incluida la imaginaria sociedad perfecta.

La dominación, en el grado que ésta sea, directa o indirecta, suave o brutal, requiere del saber político, tanto para ser eficaz como para legitimarse. Es decir, para ser reconocida y aceptada por los demás. Lo político es esencialmente humano, su ruptura significa el surgimiento de una tecnoestructura burocrática que tiende a la administración de las cosas, integrando en ella a la propia existencia.

El paso a la unidad del saber y a la imposición de una exclusiva visión, genera el absurdo del totalitarismo. Es a la larga, la destrucción de todo vínculo social, la supresión de la tolerancia, del diálogo. En suma, la aniquilación de la política y el intento por suprimir lo político en tanto que hacer público. Una victoria pírrica irracional. Esto genera la actividad clandestina y todo aquello que se le asocia.

⁵ Luis Villoro en **El poder y el valor; fundamentos de una ética política**, señala que "la libertad, para ser eficaz, debe doblegarse a la necesidad. Una frase podría resumir el arte de la política para Maquiavelo: "una república o un principado debe aparentar hacer libremente aquello a que le obliga la necesidad (Maquiavelo, **Discursos**). La acción política consiste en la elección libre de una necesidad". p. 107



La estrategia de la política y el poder

Si bien existen vasos comunicantes de racionalidad entre la estrategia, la política y el poder, la determinación de las esferas de acción, de pensamiento y de discurso que particularmente poseen, se esclarecen en el proceso de análisis y las relaciones de síntesis entre cada una de ellas. El sujeto de toda relación de poder encarna y materializa la reflexión.

Es cierto que al hombre se le conoce en el ejercicio del poder y en la aplicación de la ley. Por eso se cubre y protege. Por extensión, son los asuntos públicos los que permiten racionalizar la acción privada; esto es, la acción individual. Es aquí donde emerge la naturaleza humana, esa especie de contradicción que trata de asimilar el papel que tiene el aspecto instintivo e irracional del uno con aquello que le complementa y que se funde en lo político, su razón y quehacer de reconocimiento, enfrentamiento y negación. Esta es la expresión magnífica de la política.

Maquiavelo y su obra representan el esfuerzo por develar la conciencia burguesa en sus orígenes. Al ser vilipendiado, glosa lo que de desgarrador existe en el arte de gobernar y en su manifestación de la guerra. El cálculo racional es tremendo. Está inscrito en toda actividad. Su mirada es penetrante, profunda, con movimiento de futuro que desdobra al sujeto de poder.

Le critican por un temor, quienes dominaban no querían ser descubiertos. Lo mismo ocurrió con la iglesia que con los monarcas. Registró síntomas de las deficiencias que habían culminado y anunció la revaloración de nuevas técnicas para dominar. Al descubrirlas, contribuyó a conformar instrumentos de defensa para la liberación del pensamiento y la acción política. Es el sentido revolucionario del florentino frente a una normalidad conservadora.

Desde esta óptica, no se puede denostar a Maquiavelo sin caer en el universo que él criticó y reveló: el del poder mal entendido. Así sólo lo desdeñan quienes en el fondo lo encarnan subrepticamente. Malicia y perversión está en sus enemigos, no en los atributos que le han pretendido asignar al propio Maquiavelo y su obra.

Son los fantasmas de cada quien los que circundan el universo de Maquiavelo. El método maquiaveliano solamente restituye el lugar de lo que se conquista o se tiene, pero muestra el camino preciso para lograr el objetivo esencial de todo aquello que tiene vida: la sobrevivencia. Sobrevivir es el objetivo estratégico, muestra la razón de estado. Después de ello, todo dependerá de la *virtud* y de la *fortuna* que logren devenir en necesidad para el que lo comprende. Para su desarrollo y destino, para gobernar como estadista y no un simple administrador gubernamental.

De esta forma, sin temor y con profundo aliento, el retorno a la actitud artesana de la política que Maquiavelo vislumbró, está vigente. Las distintas formas que su pensamiento ha impulsado en la teoría y la práctica política, reiteran la presencia del Secretario Florentino. El realismo político que propone, trasciende hasta nuestros días. Es el fundamento crucial de toda estrategia de seguridad nacional, de poder, de sobrevivencia, de conquista y manutención en la globalidad salvaje.

El *diálogo* que Maquiavelo establece con los pensadores de la Antigüedad, es un diálogo en tiempo presente, un diálogo político y estratégico. Antaño eran la salud pública y el bien común los intereses de la institución de gobierno, hoy día en el Estado moderno, su interés fundamental se centra en las condiciones reales de la supervivencia. Es el traslape de crear por necesidad un enemigo, al cual hay que confrontar incluso en lo imaginario, con el fin de justificar o legitimar acciones de poder.



El nuevo concepto de *lo político* que él establece, es producto de la tensión de los binomios: ataque y defensa, amenaza y autoafirmación, conquista y derrota, subversión y represión, poder e impotencia, de tal forma que la meta de la técnica política propuesta por Maquiavelo, es la afirmación del poder de quien gobierna hacia el exterior, así como la unidad y obediencia de los súbditos en el interior. Es el diseño del tablero del poder, en que cada actor es acotado por su posición en la relación de poder que lo sitúa. En su dinámica racional y estratégica de fines y medios.

El principio político fundamental del Estado moderno, es su sobrevivencia y, en seguida, su reproducción. Tal principio se sustenta en la defensa del *interés nacional*: afirmándolo con su política exterior y propiciando la unidad interna de su sociedad. La idea tendrá resonancia en el concepto de *hegemonía* de Gramsci, por lo que su idea del partido, como organizador de la lucha política, no será ajena a su caracterización como el *moderno Príncipe*.

Para Maquiavelo no hay caminos intermedios ni salidas transaccionales. La lucha política aparecerá en un cuadro más claro y en una abierta actitud de conquista y de poder. En su diálogo con el pasado, con la Antigüedad, se establecen puntos de conciencia en los requerimientos de prudencia y cierto conocimiento que se exigía al político a quien se confiara la conducción del Estado. En Maquiavelo es requerida la inteligencia artesanal del estratega. **El arte de la guerra** y su sentido político, desarrollado exclusivamente bajo el punto de vista del estratega, será la modalidad moderna de la política. La organización de un ejército nacional, bajo el mando de uno, con su estado mayor, no dependiente de comandantes alquilados, *condotieri* o mecenazgos interesados, tendrá gran repercusión en el ejército prusiano y posteriormente en los ejércitos nacionales del mundo.

Las *relaciones de dominio* son las *relaciones de poder* que muestran en el Estado y las organizaciones políticas y sociales, cómo el objeto de poder establece sus métodos y cómo no hay sujeto que pueda estar o permanecer al margen. De aquí que parte del conocimiento maquiaveliano consista en un aprendizaje para pensar políticamente los objetos de interés político. Del modelo político maquiaveliano, obtenemos las lecciones requeridas en la realidad vigente. Con ellos se construyen las bases, elementos y relaciones de todo *discurso estratégico*.

El punto fundamental de la *relación política, relación de poder*, es la *relación mando-obediencia*. Alguien manda y alguien obedece, media entre ellos un mandato, un fin u objetivo de poder. Mandar no entraña mucha dificultad, lo que no es fácil es hacerse obedecer. Ese es el *quid* del asunto del poder, no sólo de la teoría, sino de toda práctica posible. Esas son sus condiciones fundamentales, sus posibilidades y dimensiones y, desde luego, la trama de sus múltiples relaciones. Es la columna vertebral de toda relación política.

Nicolás Maquiavelo encabeza la primera gran ruptura contra la concepción dominante de la tradición política de Occidente, su crítica de la política como justicia, en el paradigma aristotélico-tomista, habrá de conducirlo a una concepción de la política realista, del ser y no de deber ser, de hechos y realidades y no de supuestas apariencias. Frente a la propuesta aristotélica de una política como rama de la ética, habrá de establecer una ética específica de la política, en donde la fuerza y, la violencia misma, son un componente primordial. Sus obras fundamentales serán manuales de política, **El Príncipe** y los **Discursos sobre la primera Década de Tito Livio**. Uno a favor del gobernante, otro a favor del gobernado. Uno a favor de la república, el otro a favor del principado.



Maquiavelo apuntalará principios y leyes de las dualidades de la política sobre los extremos de lo político. Establecerá la necesidad de un equilibrio social frente a las tensiones y conflictos que existen en el cuerpo político. Busca cierta fluidez en lugar de una confrontación innecesaria. Para ello, recurre tanto a la virtud, como a la fortuna. También señala que habrá que prever los acontecimientos que no dependan de nuestra voluntad; es decir, a la fortuna habrá que enfrentarla con mayor virtud. Es así que la *fortuna* significa los designios que no están en nuestra mano alterar, las circunstancias irracionales que el hombre no puede evitar; mientras que la *virtud*, ajena a todo sentido moral, significará la fuerza creadora y libre, la tenacidad para realizar grandes hazañas.

Para Maquiavelo el arte de la guerra es la verdadera ciencia del que gobierna. Esta concepción estratégica no responde sólo al contexto histórico marcado por las rivalidades de los estados italianos y la doble presión española y francesa, ni por la tradición que asigna al príncipe el oficio de defender su patria. El análisis maquiaveliano del acontecer político consigna al poder del príncipe como un elemento del sistema general de las relaciones de fuerza, donde no existe diferencia entre el tiempo de guerra y el tiempo de paz. Así la paz genera trampas, encubre y hace creer en la estabilidad de las cosas, lo cual constituye un grave error político. El que no ataca es atacado, tal es la impecable ley de la necesidad para Maquiavelo. La fortuna no es una potencia exterior a las cosas, donde las gobierna de forma arbitraria; ella es el concepto mismo de la inestabilidad, es el reino de la contingencia; donde prevalece el desorden frente a una idea de naturaleza normativa y finalizada. Es la guerra permanente de los deseos.

Es así como, acompañados de una mirada estratégica, asistimos a una transformación de la idea de permanencia de una sociedad y que deviene en una sociedad en progreso constante. Ello significa registrar a la lucha como el estado natural del hombre. Atender la noción de cambio, de transformación, reforma o revolución, como una constante cotidiana. El sentido de la historia estará asociado al sentido de la sociedad, al sentido del individuo. Estos sentidos lograrán su significado a partir de la restitución realista del sentido de la política. Es el empuje de transformación al hombre y a todo lo que está en su entorno. Es decir, la idea del alma como sustancia propia de la filosofía antigua asociada a la iglesia y retomada del aristotelismo, con la intención de preservar la situación vigente, será transformada en una idea del alma como sujeto, con la posibilidad del cambio y del error, con la imposibilidad del para siempre. Aquí surgirá el nuevo sujeto de la historia, con discursos específicos y sobre todo, con una forma de hacer política distinta, a la vez que con una idea de lo político más compleja, dinámica y realista. Son las nuevas relaciones estratégicas de poder predominantes.

La axiología maquiaveliana

A partir de su conocimiento de la historia antigua, y en particular de Roma, Maquiavelo extrae lecciones de política que propone como leyes. Maquiavelo coincide con la tradición antigua en la medida que sostiene el bien común, la defensa de la ciudad, por encima de intereses individuales, pero se contrapone a Aristóteles en la medida que no concibe una política de fines, no es teleológico su planteamiento. Parte del hombre tal como es, y no como debería ser. El realismo antropológico que sustenta está asentado en su tendencia al egoísmo. Su percepción de la política en relación con los valores es que, contrario al estagirita en su percepción de que no hay política mala, sino que la descalifica conforme el ciudadano actúa en la *polis* como animal político, en tanto que el florentino afirma la existencia de la política en sus fases de maldad, perversidad y despotismo.



Maquiavelo considera que no necesariamente *el bien* conduzca siempre al *bien* mismo. Ni tampoco que *el mal* conlleve la maldad siempre. Apela a los registros de la historia, pues no siempre se cumple que, de actos buenos surjan bienes, pues se da cuenta que ha habido tiranos exitosos y populares. De aquí que considere que la política ocurre en un mundo que no tiene un fin en sí mismo, que es un lugar sin sentido inherente, donde las cosas ocurren no por motivos morales, sino fácticos. De tal forma que el éxito o fracaso en la actividad política no está en relación directa con la bondad o maldad, sino más bien existen otros elementos o factores con mayor determinación como son la fortuna, la fuerza o el consenso.

En lo estratégico de Maquiavelo, continuamente se valora cómo funcionan las cosas, cómo operan los valores en un contexto dado, es sumamente calculador, pondera las consecuencias de los actos más allá de valores. Afirma que los valores en sí mismos no influyen, salvo por el hecho de que puedan ser seguidos por las personas, pero no por sí mismos, por el hecho de ser valores. Así se da cuenta que en ocasiones hay que hacer un mal para obtener un bien o evitar un mal mayor. Por eso la política busca el bien colectivo y no el bien personal. Así el hombre debe salvar la ciudad, no su alma.

Para Maquiavelo la ética judeo-cristiana no tiene validez en el ámbito de la política. Son dos éticas distintas, para fines diferentes, la religiosa y la política. Esto se entiende en el contexto que se encuentra Italia, en la búsqueda y promoción de construir la unidad italiana. Así, separa ética política y ética judeo-cristiana, no ética y política. Contra la tradición occidental, promueve que no hay una sola ética, no hay un esquema de valores que sea o valga igual para todas las actividades humanas.

El poder está al servicio de lo colectivo para Maquiavelo, es una tensión presente, la que existe entre lo colectivo y lo individual. Pues en su esquema existen varias éticas, dependiendo las actividades y situaciones que se presenten. Está en contra de lo que sostienen los griegos clásicos y la tradición judeo-cristiana, así hay múltiples formas de vida buena. De tal forma que una cosa es ser buen cristiano y otra ser buen ciudadano. Pero la relación entre ambos no es de incompatibilidad. Sostiene que en distintas situaciones se hace el bien de distintas maneras. En política el bien se plantea de manera diferente que en la salvación individual, en ésta última se debe renunciar al uso de la fuerza, en la política no se puede renunciar a la fuerza.

Así, la máxima ética que Maquiavelo sostiene está vinculada al bien común. Debe evitarse el mal mayor, que es la pérdida o caída de la comunidad política, del Estado, pues con ello se pierden los individuos, su libertad, sus opciones, todo. Podemos decir que, desde una perspectiva estratégica, trata el bien como una fuerza más que existe en el mundo, no como una fuerza buena, sino como un factor en el tablero de la política. Así confronta la idea que prevalece entre los clásicos y el judeo cristianismo de que el mundo tiene un sentido moral, que le es propio.

Considera que hay necesidades, que ello mueve a los hombres. La política no es un mal necesario pero Maquiavelo percibe que es inevitable tener que hacer el mal, de ahí su política camaleónica, del necesario disfraz, de la necesaria apariencia. La fortuna interviene de modo que no siempre el mal asegura el éxito, ni tampoco el bien lo hace. Sin embargo, tiene preferencia por el camino del bien, pero no siempre es el mejor camino. Así, el gobernante debe saber entrar en el mal si es necesario.



En esos términos la política en Maquiavelo es consenso más fuerza, ley más coacción. Pugna por una comunidad fuerte, independiente, autónoma, libre, a partir de ahí se debe juzgar el uso de la fuerza, la violencia y el papel de la ética. Así concibe una política de saber hacer un mal menor para evitar el mal mayor. Pues si un gobernante no sabe o no quiere hacer el mal, sino sólo el bien, muy probablemente lleve a la ruina su comunidad, causará al final mucho más mal que el que quería evitar. Así, el florentino sustenta una ética que no mide términos puros entre bien o mal, sino que sopesa las cantidades de bien o de mal que se requieren, el cálculo estratégico presente. Es una legitimación de la violencia legítima del Estado. Weber habrá de recuperar esta perspectiva maquiaveliana.

La ruptura que Nicolás Maquiavelo realiza en la tradición occidental y que da la pauta para atribuirle la paternidad de la ciencia política, se sustenta fundamentalmente en su perspectiva realista del hombre, de la política, de la ética, del uso de la violencia y del poder, un espectro de pensamiento y acción estratégicos, de un *saber político*. Maquiavelo asume el ser de las cosas y no su deber. Configura una escuela nueva, que se contrapone a la fundada en la Antigüedad y sistematizada ejemplarmente por Aristóteles. Es el realismo político apoyado en la *Razón de Estado*.

A las expresiones y figuras del *poder relacional*, que aplican las categorías analíticas empleadas por Maquiavelo en **El Príncipe** que se han tejido en su entorno, en su provocación reflexiva del poder y desde el poder, del uso de un saber político, con el fin de recuperar la tradición política a partir de la fase moderna, en que se conjuga el quehacer científico de la disciplina política y se recupera el espacio de lo político. La noción de poder ha tenido una productiva historia significativa. De la lucha individual a la lucha inter o intraestatal. Con Maquiavelo, estará relacionado con *virtú*, astucia y fuerza, como una práctica necesaria.

Maquiavelo será el prototipo de la etapa renacentista. La ruptura del pensamiento político tanto de la teología y la ética, como del derecho natural, logra la especificidad y autonomía de la política como disciplina científica. La historia y la política serán los instrumentos para su reflexión. Lo político y lo histórico se conjugarán en un nuevo modelo de análisis y de acción que encabezarán estos nuevos hombres. Verá la política como el marco en que discurren los hombres, en donde muestran lo esencial de su naturaleza. El fenómeno político devendrá en el centro del pensamiento y de la reflexión. La historia y la experiencia, así como la observación acuciosa del presente, darán cuenta de la política. Ella se mostrará con toda su mundanidad. Es cuando la *razón de estado* conjuga el ser estratégico en los tiempos y espacios en que surge o se ubica.

La mirada histórica

Es así como en un cambio estratégico de observar el mundo, emerge desde el siglo XVI su contraparte, la idea de un mundo abierto, donde todo se relativiza, donde no hay órdenes ni puestos exclusivos. Lo que se establece está fijado por las relaciones de unos con otros, lo que genera una dinámica social intensa y conflictiva entre sí y con el pasado. Se abre la época de grandes descubrimientos; se modifica la estructura estamentaria de la sociedad. Aparece un tipo de hombre cuyo poder no se sujeta a las regulaciones y rangos de la sociedad antigua, sino que depende de la función que cumple en la sociedad. No hay una determinación por el destino, es la acción humana la que labra su futuro. Son los osados comerciantes, los *condotieri* y los conquistadores de nuevos mundos.



Esta concepción moderna hace de cada uno de los sujetos un microcosmos. La propiedad es sustituida por la potencia. Es decir, el hombre no lo tiene todo, está en la posibilidad de ser. El hombre ya no tiene una exclusiva esencia determinada, sino fundamentalmente posee una acción que da a sí mismo su esencia. Pasa del haber al hacer, otorga a la libertad una naturaleza particular. La condición humana tiende a la posibilidad que transforma la naturaleza y la realidad. Esto implica la anticipación del futuro y muestra el mundo tal como es, o lo que el uno proyecta ser.

Esta cuestión de posibilidad genera incertidumbre, conflicto del uno consigo mismo, propicia la inseguridad que se asocia a la libertad y, además, una constante actividad de riesgo. El movimiento que el deseo de libertad genera, es la búsqueda constante de una condición fija y segura que le otorgue un orden establecido, de ahí que la familia, los prejuicios, la sociedad y el Estado, cobren fortaleza. El individualismo que surge en esta etapa renacentista está intrínsecamente asociado a la actividad transformadora, a la elección de posibilidades que trasciende cualquier Estado determinado. Ello generará nuevas relaciones entre los unos, y propiciará una segunda naturaleza -un Otro diferente pero producto de sí- creada por el hombre: un mundo nuevo y una cultura nueva.

La historicidad del hombre, como determinación de su temporalidad, ocupará un papel relevante. El discurso que genera su práctica será efectivamente la acción histórica, sumando así su particular espacialidad. Hay un intenso esfuerzo por volver al pasado e instaurar la verdad, frente al proceso de corrupción y de desviación de los grandes proyectos que el cristianismo llegó a propiciar. La historia antigua será así el campo estratégico que propicie las causas y mecanismos que dan la razón de ser de una determinada sociedad. El pasado remite al futuro, es esencialmente su negación lo que impulsa el proceso de cambio.

La estrategia de Maquiavelo apuntalará principios, axiomas, leyes y lecciones expresados en binomios conceptuales relacionados en una tensión dinámica sobre la política. El equilibrio social estará presente en la previsión y prospectiva del fenómeno político, así por ejemplo fortuna contra virtud, para satisfacer la necesidad; lo interno y lo externo para mantener hegemonía política; lo racional e irracional que configura el quehacer humano y, la moralidad y la religiosidad para acrecentar el ser político.

En Maquiavelo la guerra deviene objeto de análisis científico y estratégico. Valora el contexto en que una situación ocurre. Despliega lo coyuntural a partir del hecho mismo, de los datos y reflexiones que provoca, hasta construir un fenómeno político, con su propia dinámica. El análisis estratégico maquiaveliano coloca lo político en la guerra, valora el poder principesco, el peso del cuadro de correlación de fuerzas, lo disponible y lo faltante, los aciertos y los errores en la acción pasada y presente, en un movimiento que va de la paz a la guerra y viceversa.



El que no ataca es atacado, tal es la impecable ley de la necesidad para Maquiavelo. La fortuna no es una potencia exterior a las cosas, donde las gobierna de forma arbitraria; ella es el concepto mismo de la inestabilidad, es el reino de la contingencia; donde prevalece el desorden frente a una idea de naturaleza normativa y finalizada. Es la guerra permanente de los deseos.

Es así como asistimos a una transformación de la idea de permanencia de una sociedad y que deviene en una sociedad en progreso constante. Es una estrategia de vida de gran movilidad social. Ello significa registrar a la lucha como el estado natural del hombre. El sentido de la historia estará asociado al sentido de la sociedad, al sentido del individuo. Estos sentidos lograrán su significado a partir de la restitución realista del sentido de la política. Es el empuje de transformación al hombre y a todo lo que está en su entorno. Es decir, la idea del alma como sustancia propia de la filosofía antigua asociada a la iglesia y retomada del aristotelismo, con la intención de preservar la situación vigente, será transformada en una idea del alma como sujeto, con la posibilidad del cambio y del error, con la imposibilidad del para siempre. Aquí surgirá el nuevo sujeto de la historia, con discursos específicos y sobre todo, con una forma de hacer política distinta, a la vez que con una idea de lo político más compleja, dinámica y realista.

Esta concepción historicista será fundamental en la medida en que nos permite distinguir estilos y caracteres propios de los períodos en que analizamos las relaciones de poder, el fenómeno político concreto en el gran tramo del proceso político. El pensamiento occidental tomando siempre como inspiración originadora a la filosofía antigua, en específico la griega, ha establecido frente a ella fórmulas acotadas en el racionalismo del siglo XVII, la Ilustración del XVIII; y el romanticismo y positivismo del XIX y XX, respectivamente. Ellos muestran determinadas maneras de pensar, intereses, deseos y necesidades, producto de las formas en que se relacionaban unos con los otros. Pero también dan pauta a la investigación estratégica del modelo de análisis político surgido de las parábolas para aplicarlo al pensamiento mismo.

Como lo ha señalado Luís Villoro, el pensamiento moderno se inicia cuando el hombre deja de verse desde la totalidad del ente que lo abarca, para ver la totalidad del ente desde el hombre. El hombre no tiene una naturaleza fija, cada hombre debe elegirse a sí mismo. Este individualismo, constituido en su dignidad, será atributo de la modernidad. Esta es la constatación de la reflexión del uno en sí mismo, es la condición del enfrentamiento con el otro para lograr su reconocimiento que propiciará la superación en todo el pluriverso político.

El hombre es parte de la naturaleza, pero con su creatividad, con la negación y transformación de esa primera naturaleza, con su virtud genera una *segunda naturaleza*. La sociedad y el Estado serán creaciones forjadas por el hombre a partir del estado de naturaleza. Es otra ruta de



investigación trazada y avanzada por el grupo de pensadores conocidos como contractualistas. No habrá más herencias en el orden social. El hombre podrá proyectarlo. Las revoluciones políticas que van de los siglos XVII al XX, son la reproducción constante del modelo hegeliano, de lucha, negación y alianza de unos contra otros. De búsqueda, de reconocimientos.

El mundo deviene en objeto para el hombre, tanto en su análisis como en su transformación, es su otro yo, su espejo que determina y realiza movimientos paralelos. Devienen como aspectos productivos el arte y la técnica, hay una nueva racionalidad de medios y fines en donde se conjuga el pensamiento emancipador junto con el de dominio. La ciencia natural y experimental se desarrolla en forma rápida modificando presupuestos ideológicos, sobre todo aquéllos cercanos a lo religioso. La racionalidad práctica e instrumental empieza a regir las relaciones sociales.

Este proceso que se inicia en el Renacimiento y se prolonga hasta la etapa contemporánea, también muestra límites. Los mismos que han generado la historia, que se manifiestan en dificultades para satisfacer demandas sociales, de seguridad y de mayor desarrollo. El afán de dominio ha atentado contra la primera naturaleza y degradado la segunda naturaleza. El deseo de control expuesto incluso en un discurso con una gran carga de violencia, pone en crisis el sentido del hombre mismo. La sensación de vacío, de impotencia, de inseguridad, de riesgo, altera el pensamiento y la acción y cohibe la esperanza humana. Existe la posibilidad de que el otro triunfe sobre el uno.

En una mirada estratégica fría, de ruptura, en la política, lo político devino carne viva, al cancelarse la piel que lo cubría. La desilusión que generó la ruptura del proyecto socialista y la falta de control de un capitalismo salvaje han modificado toda posibilidad de equilibrio en donde la razón predomina. El discurso político se ha vuelto irracional, carente de sentido y sumamente obvio y falso. El Estado se ha transformado en un aparato burocrático que ha perdido su sentido original. El proyecto democrático está latente pero cada vez más ante conglomerados sociales tiene dificultades para hacer efectiva y real la teoría de la representación. Hay insuficiencias políticas para satisfacer adecuadamente demandas legítimas de la población. Sin embargo, existe el riesgo-posibilidad de que vuelva a encarnar una nueva piel que proteja y oculte lo que se develó en términos del pensamiento y la experiencia, que no había gran diferencia entre proyectos y prácticas de un supuesto socialista y de un disfrazado bienestar capitalista.

El retorno a Maquiavelo

Sin duda la necesaria y estratégica vuelta a Maquiavelo en el estudio del poder en su dimensión relacional, es la fuente que permitiría la reconstrucción del objeto y del método de la ciencia política. Los instrumentos conceptuales y la configuración de éstos en un paradigma teórico, continúan reflejando la riqueza que se requiere para actuar en una práctica cada vez más compleja, que demanda en sí mismo una cultura universal, en una civilización cada vez más tecnologizada y, sin duda, con una carga de pragmatismo utilitario, de corto tiempo y de desecho inmediatista.



La experiencia maquiaveliana analiza la personalidad del sujeto del poder, del que hace política o gobierna, lo expresa en la figura del príncipe, pero también lo hace, propiciando una lectura que le otorga a esa forma individual, la posibilidad colectiva, a la Gramsci con su *moderno príncipe* que es el partido político o el pueblo organizado hegemónicamente. Vemos aquí un desdoblamiento que transforma la experiencia del poder y el conocimiento. Que muestra lo público y lo privado en unidad, que devela al sujeto que actúa.

Podríamos concebir la historia de la humanidad como la articulación del consenso y del conflicto; algunos lo han inscrito en las formas concretas e institucionales de la democracia y la dictadura. Es un movimiento pendular constante. Es la inconformidad artesana para lograr la obra de arte. La decisión de analizar uno u otro, permite concebir de dónde mira el que analiza. La propuesta de Maquiavelo sobre los valles y las montañas, permite un apunte metodológico para lo político; se ve y comprende mejor en esa distancia de la mirada de la otredad, agreguémosle las lecciones de la historia y las lecturas de la experiencia.

La política será una dualidad, un binomio encontrado y contrapuesto, un doble lenguaje, un doble en cada una de sus expresiones, metáfora, acción o discurso; un minotauro, hombre y bestia, la fuerza física del león y la astucia del zorro; una dialéctica histórica de lucha. Un atraer y un rechazar. Un mostrar y un encubrir. Un silencio que habla.

La vuelta a Maquiavelo es a su vez una discusión sobre la dominación, la relación fundamental de poder, sobre las técnicas de conquista, sobre las formas republicanas y monárquicas en desarrollo, sobre la lucha por la libertad y sobre la recuperación de los antiguos. La querrela entre los antiguos y los modernos, es un pretexto para avanzar en la reconstrucción histórica que nos amplíe el horizonte actual, a partir de la recuperación de la tradición, de plantear incluso la tensión entre libertad y seguridad, como nutrientes de todo interés nacional.

El proceso de análisis e investigación que provoca la lectoescritura de un texto, un autor, un hecho, una realidad es un reto estratégico para escudriñar no un pensamiento, un modelo o un método, sino para orientar la reflexión y la discusión de lo político y de la política. Una forma de vida.

Al asumir la tradición maquiaveliana, se recupera la tradición del realismo político. Inscribirse en ella es dar continuidad a una idea o a un conjunto de principios que se asumen como patrimonio específico que debe ser revalorado. Es seleccionar, transmitir y preservar aquello que se considera posee un valor en sí mismo. Comprender la tradición es adquirir perspectivas y conocer verdades. Así se amplían los horizontes. Es ubicar un *canon* y volverlo propio.

Maquiavelo logró establecer los requerimientos técnicos para lograr conservar el poder. Formuló la separación entre el ser y el deber ser de lo político. Plasmó la distinción entre la realidad política y la realidad ético-religiosa. Esta separación que realiza Maquiavelo, de lo que antaño era una vinculación tradicional, otorga la originalidad a su estilo de pensamiento.

Desde el énfasis del retorno a Maquiavelo, se apunta una especie de gatopardismo al revés, que todo cambie para que nada siga igual. Emplear la noción de razón de estado como estrategia, permite ahondar en la profundidad de su pensamiento para la acción. De ahí la recurrencia a materializar la propuesta relacional del poder. Por lo que recurrimos a metáforas paradigmáticas que nos permiten avanzar en la relación técnica, metodológica y epistemológica de la propuesta que compartimos.



De principatibus o De los principados o El Príncipe

El Príncipe circuló en 1513 en copias manuscritas, un opúsculo lo denominó su autor. Un trazo fino, como su sonrisa retratada, con 26 pequeños capítulos que consignaban un solo discurso, austero, con ritmo propio, con reflexión autónoma que los títulos en latín establecían en la época. *De principatibus*, o sea de los principados, como lo nombró originalmente Maquiavelo y que un editor posterior modificaría el título por el que se le reconoce actualmente.

En **El Príncipe**, la lucha política -como actitud de conquista y de poder-, es concebida en su forma esquemática y fundamental. El trabajo de Maquiavelo, análisis minucioso y frío, se dirige a la persona del príncipe, a la figura individual portadora de la virtud y de toda la fuerza colectiva posible que sostenga el edificio político.

El retrato del príncipe es el de un personaje impenetrable y frío, todo nervio y pensamiento, es un príncipe nuevo que se apoya en su propia sagacidad, audacia y fuerza, su capacidad para hacer la guerra y el saber diplomático. Los súbditos son criaturas aisladas que existen en la medida que el soberano los reconoce. El pueblo, protagonista de los **Discursos**, será el gran ausente en **El Príncipe**.

El tratado de Maquiavelo expone algunos principios generales sobre la naturaleza humana relacionada con el difícil arte de gobernar. El conocimiento de los hombres es, en particular, de quienes gobiernan, permite desentrañar la enmarañada madeja de la política. En **El Príncipe**, Maquiavelo nos presenta como escritor, la necesidad de una compostura en estado de alerta, impassible e indiferente, con un soberano cálculo de acciones, palabras, sentimientos y pensamientos. Su indagación psicológica establece relaciones concretas del sujeto de poder que son factibles para configurar el perfil del Estado moderno. **El Príncipe** es la suma de consejos y de dictámenes prácticos, recogidos en un solo texto que ofrece el súbdito a su señor.

La urgencia maquiaveliana resurge en la idea romana de la política entendida como un saber cívico cuyo objetivo no es sino preservar la vida política. La convocatoria final a la libertad italiana, es la expresión viva de la autonomía política. En un realismo de pensamiento en donde la verdad y la inteligencia no son meros medios, sino un objetivo vital. Es, la siempre discusión de toda virtud como habilidad y no como cualidad innata. Entre lo que se aprende y lo que se hereda. Entre el poder y el saber.

Maquiavelo ha sido el primero en hacer surgir, como centro de su discurso, la realidad verdadera y efectiva del presente como problema político. La necesidad actual y vigente del Estado, para fundarlo o conservarlo, que justifica los medios -crueldad, fuerza y astucia-, para mantenerlo y desarrollarlo, son preconizados en **El Príncipe**.

El arte de la guerra es constitutivo de un ser estratégico de la política, incluso del gobernante y gobernado. Es un saber político esencial y fundamental. Conocer actores, factores, las relaciones intrínsecas entre sí y entre ambos, su transversalidad, la capacidad previsor, la estimación prospectiva, constituyen el análisis político estratégico. Maquiavelo concibe que la paz genera trampas, hace creer en la estabilidad de las cosas, lo cual constituye el error político más grave. Aquí se observa la ruptura del pensamiento maquiaveliano y la enseñanza política tradicional.



Para la tradición, la paz es el medio que permite al Estado cumplir sus fines (justicia, bien vivir); Maquiavelo considera que la paz transforma la finalidad propia del Estado (la afirmación del poder). Es en el establecimiento de los signos de una guerra perpetua, en el silencio de la quietud pública, que Maquiavelo rompe con fuerza con la tradición.

El Príncipe es esencialmente un manual de instrucción para los príncipes nuevos, a los que él propone un método que suple a la acción de los tiempos. La audacia de Maquiavelo es haber reemplazado la distinción tradicional entre el príncipe y el tirano, por príncipes antiguos y príncipes nuevos. Diferencia temporal y no jurídico-moral, suscrita en la historia y no en la ley.

Maquiavelo elabora un anti-espejo de príncipes en los capítulos 15 al 19 del **Príncipe**. Una fórmula la resume de la siguiente manera: "Es necesario a un príncipe, si él desea conservarse, aprender a poder no ser bueno y a usarlo o no, según la necesidad". Así, la necesidad aparece como la regla de prudencia que ordena sus acciones y como la parte externa a la cual él debe plegarse.

Razón de Estado

Con la ruptura renacentista del mundo social, en el que la parte del pensar político logró su especificidad, tanto de la teología como de la ética y, en forma muy especial, del derecho natural. Este proceso contribuyó a la configuración de un concepto secular por excelencia: *razón de Estado*.

Este concepto estratégico, derivado del pensamiento maquiaveliano posee una gran carga política, que contribuyó al análisis de las cuestiones del Estado, de su auto-conservación y crecimiento como institución. Desde su origen, el concepto logró su independencia por sus alcances y funciones, su esfera de influencia no se cuestionaba, quedó fuera de él toda justificación o límite que lo trascendiera.

Don Jesús Reyes Heróles sugiere: "tenemos que entender la razón de Estado como un criterio excepcional, no erigida en norma general, ni de gobernantes, ni del Estado mismo. En este carácter de criterio excepcional encontramos parte de su sustancia. Debe recurrirse a la razón de Estado cuando los intereses objetivos -el principal de los cuales es la sobrevivencia del propio Estado-, lo demanda".

Maquiavelo emplea *la razón de Estado*, nos dice el ideólogo del liberalismo, "como directriz e instrumento del Estado, aunque radicando en y conduciendo, por razones materiales o históricas, al gobernante. Pero si nos preguntamos a quién corresponde la razón de Estado, tendremos que respondernos que únicamente al Estado. La razón de Estado desvirtuada se convierte en medio del dogma religioso, en razón dinástica, de grupo en el poder, de clase, o razón de partido. De esta manera, se despoja el Estado de una razón que sólo a él concierne".

La noción de *razón de Estado* ha sido observada en muchas ocasiones como un derecho arbitrario del gobernante para actuar en un marco distinto al de la ley. Sin embargo, esto tiene una contraparte: la posibilidad de limitar la voluntad del que gobierna, subordinando sus intereses particulares a los de la nación.

El maestro Reyes Heróles planteó la cuestión referente a la razón de Estado en estos términos: La razón de Estado nació en el siglo XVI. ¿Qué significaba entonces?. ¿Qué significó en el siglo XVII, en el XVIII y en el XIX?. ¿Tiene, acaso, significado en el siglo XX? Y ahora, le seguimos, qué sentido alcanza en el siglo XXI?



En el pasado la *razón de Estado* dio pie a determinadas prácticas de gobierno. Hoy día, en una amplia resonancia, bajo el término de seguridad nacional, se agrupan los temas más disímolos y coincidentes en su afección a la soberanía nacional, al poder e interés nacionales. El debate estratégico entre la seguridad y el desarrollo es actual. Las luchas hegemónicas en el sistema internacional son evidentes. La razón de estado está vigente cada vez que se transgrede el derecho internacional. Es para los historiadores políticos la expresión "*razón de Estado*" surge por primera vez con Monseñor Della Casa y es precisamente Maquiavelo quien la pone en boga. El configura la expresión al anotar un poder político secular y regido por intereses objetivos para la subsistencia y acrecentamiento del Estado; esto es, una política autónoma y soberana, tanto de la iglesia como de la moral.

Su liga con el maquiavelismo ha vestido a la expresión con un aspecto tenebroso y siniestro. Pero, ¿de dónde partimos para hacer nuestra una noción como "*razón de Estado*"?. La idea de razón de estado, expuesta en los diferentes discursos de pensadores, funcionarios públicos y académicos, ha cobrado una nueva dimensión al trasladarse sus contenidos y alcances al concepto de seguridad nacional.

En la *razón de estado* hay grandes momentos, elementos, relaciones y dimensiones que se inscriben en el registro del realismo político, que debemos recuperar para re-conocer las situaciones de poder actuales. Que da forma figurada al poder, que lo ejemplifica para su mejor análisis, comprensión e interpretación explicativa. El análisis político fundado en la escuela del realismo político es oportunidad y exigencia de comprender. Se amplían los horizontes. Es paradójico, mientras más nos acercamos más se aleja. Un horizonte es el ámbito de visión que abarca y encierra todo lo que es visible desde un determinado punto. El que no tiene horizontes, es un hombre que no ve suficiente y que en consecuencia supervalora lo que cae más cerca.

El *enfoque relacional del poder*, considera como una tesis central que la dimensión del poder permite pensar y analizar todos los fenómenos sociales. El poder, en suma, es la esencia de la política. La política es la forma de actividad que comprende toda acción. Maquiavelo al racionalizar autónomamente la política, la deslinda de otros conocimientos, a la vez que extrae de la experiencia humana la práctica y consejo del que gobierna. La relación que se da entre los sujetos de poder, establece la dominación. La situación del que manda y del que obedece. El diálogo que sostiene con la tradición marca una ruptura, que deviene en un nuevo discurso, en un nuevo diálogo moderno sobre el poder.

La historia es concebida como una cadena de coyunturas significativas que algunos denominan períodos o agrupan en temas relevantes, pero que cuando lo vemos como situaciones de un presente, existe la posibilidad de incorporarle prácticas alternativas o proyectos constructores de una realidad distinta. Esta es la base del principio de esperanza como capacidad para realizar proyectos y corregir desviaciones. Es lo creativo de la dimensión política. Es el papel activo y revolucionario de una utopía audaz y afortunada. Es el tejido que viste la acción política de Maquiavelo.

Es así como la historia deviene en el laboratorio privilegiado del análisis político. Constantemente debe distinguirse lo que es de lo que debe ser, lo posible de lo deseable. A ello se enfrenta quien analiza la realidad de la cuestión estatal, del poder y sus relaciones. Del campo de la razón de estado, en su identidad resonante del interés nacional y la seguridad nacional. La intuición y la percepción política hacen su tarea. El trabajo cotidiano actualiza y matiza.



Meinecke afirma desde el inicio de su obra que “la razón de Estado es la máxima del obrar político, la ley motora del Estado. La razón de Estado dice al político lo que tiene que hacer, a fin de mantener al Estado sano y robusto...indica también los caminos y las metas de este crecimiento”. Se observa cómo la *idea de razón de estado*, indica un problema con múltiples aspectos y no se deja apresar en los límites angostos de una definición conceptual. Recurre al pensamiento de Maquiavelo y varios pensadores italianos, así como de sus seguidores europeos y alemanes, a la teoría de los intereses de los Estados y a la constitución de la doctrina del Estado nacional, donde la razón de estado se confrontará con los principios del imperio de la ley.

La *razón de Estado* es un principio político que designa el imperativo por el que el poder (se) autoriza a transgredir los derechos del individuo y de ciertos grupos, en favor del interés público. Tres condiciones determinan el proceder conforme a la razón de Estado: el criterio de la serenidad, la justificación de los medios para un fin superior y la exigencia del secreto. Resonancia de Meinecke, es que la razón de Estado dice al político lo que tiene que hacer, pues ella consiste en reconocerse a sí mismo, su ambiente y a extraer de este conocimiento las máximas del obrar, ya convencido de la exactitud de su conocimiento, el político tiene que obrar de acuerdo con él, a fin de lograr su meta.

Su invocación por parte del que gobierna y sólo por él, ocurre en casos de emergencia, su uso mantiene la permanencia de prácticas absolutistas y revela los límites que impone al Estado de Derecho la dura realidad de los hechos. Así, para cada Estado habrá una línea ideal del obrar, una razón de estado ideal, conocerla es responsabilidad del político que actúa, como del que la analiza. Es pues, el concepto más profundo y difícil que toda necesidad política demanda previamente, un saber político, para hacer lo que le corresponde. Es la conservación y el crecimiento o desarrollo del estado los motivos que se imponen en los espacios éticos y de la norma jurídica.

La noción implica atender lo que el gobernante desea realizar como fines y valores y la necesidad de recurrir a un poder nacional que atienda dichos intereses como nacionales para alcanzar dichos objetivos y metas. El impulso de acrecentar el poder y alcanzar los fines se limita por el derecho y la ética social existentes. En el Estado surge la relación entre *cratos* y *ethos*, que en su devenir establece la pauta de la razón de Estado misma, del interés nacional predominante y de los usos del poder nacional.

¿La *seguridad del Estado* justifica, bajo ciertas condiciones, el acto inmoral o ilícito? Esta cuestión ha sido muy controvertida desde las reflexiones éticas en el pensamiento antiguo. Los sofistas reducen lo justo a lo útil. Más adelante, la máxima romana *Salus populi suprema lex* -la salud del pueblo es la ley suprema-, será el principio prioritario. Ello hace de la razón de estado una fórmula para la acción que demanda precisión y claridad, ante su posible ambivalencia, confusión o escisión. Es la *necesidad* maquiaveliana, revalorada por la *virtù* y la *fortuna*.

Con la formación de las monarquías territoriales y la afirmación de la soberanía real, la idea de la razón de Estado, enunciada con fuerza por Maquiavelo, corresponderá al principio moderno de la autonomía del poder político. Después de la Paz de Westfalia y con la asunción del Estado nación, como organización política por excelencia, el Estado no conoce otra ley que el cuidado de su propia conservación. La sobrevivencia será principio y fin que oriente la acción política del gobernante.



La *necesidad política* es una situación que lleva al Estado a actuar frente a las amenazas a su poder, internas o externas, que le obligan a utilizar medios de defensa y de ataque, conforme a la situación relacional en que se encuentra contra el enemigo que enfrenta.

La *razón de estado* provoca una nueva forma de hacer política, realista en su totalidad, su discurso se enfrenta a las arengas y sermones públicos y tradicionales, los textos sobre opiniones y conocimientos políticos conforman un patrimonio académico crítico. La Contrarreforma, creará el *Índice de libros prohibidos* como complemento a la acción contra las personas de la Inquisición. Maquiavelo estará registrado, posterior a su muerte, en dicho índice. El arte político conformará estrategias de gobierno, tácticas de acción política, adecuar medios y técnicas de poder disponibles para mantener el fin primordial que es la preservación. Primero el ser y luego la forma de ser.

La *razón de estado moderna* pretende afianzar el poder, en ciertas circunstancias, y libre de toda limitación moral y jurídica. Conlleva la intención de un control absoluto, de todo y de todos. El empleo de técnicas y acciones para mantener sus objetivos de dominio, del poder del soberano, de la relación originaria entre el dominador y el dominado. Deberá integrar fuerza y prudencia como elementos esenciales. Estar consciente de que las posiciones contrarias a su racionalidad realista, tenderán a disfrazarse de eticismo o idealismo para controlarle a su vez, para cambiarlo y reformarlo, para controlarle en sus abusos.

El impulso del poder, de naturaleza animal en la politicidad humana, el egoísmo como fuente originaria, la vanidad y el deseo de poseer, tener o ser, más, como instinto de conservación y sobrevivencia humana, conlleva en una ampliación social, el interés común, nacional, estatal, que configura una racionalidad para su conservación y crecimiento. La historia de la razón de estado registra episodios personales y nacionales que con mayor o menor intensidad, representarán autores y épocas, que dan cuenta de su actuar y devenir.

Lo estratégico maquiaveliano en el análisis de la política

El discurso maquiaveliano establece todo presente como un presente en la guerra. El arte de la guerra, es la verdadera materia del que comanda. La política, para Maquiavelo, es un arte que se ejerce sobre el fondo de la guerra permanente. Un antes y un después, el encadenamiento político de significantes en una relación de dominio del pensar. El poder no se busca a sí mismo por sí mismo, es una relación que media para un fin común, para alcanzarlo sigue recurriendo a una dosis de violencia.

El retorno estratégico a Maquiavelo no es solo en la academia o en la teoría, está en el pulso del pensamiento y la acción de lo político y la política, considera los aspectos vinculados a la teoría del Estado y del poder, de los instrumentos que emplea en su ejercicio político actualizado. La querrela entre los antiguos y los modernos, es un pretexto para avanzar en la reconstrucción histórica que nos amplíe el horizonte actual, a partir de la recuperación de la tradición.

Al cuestionar el sentido de la política, damos pie a la recuperación de los clásicos de la política a partir de un retorno inicial de Maquiavelo. La cientifización de la política y la secularización dibujan la paternidad y el parricidio que Maquiavelo ostenta en la política y lo político. El reto para escudriñar no un pensamiento, un modelo o un método, sino para orientar de forma estratégica, la reflexión y la discusión de lo político y de la política.



Descubrir el sentido de la política es un reto a la organización crítica de nuestras estructuras mentales, a nuestras formas de vida y a lo que queremos para nosotros y para los demás.

Este retorno de lo político a partir de Maquiavelo es una estrategia inicial para articular la temporalidad y espacialidad del ser humano, de sus relaciones de poder y de vida. Recuperar discursos políticos, académicos, institucionales, críticos, de las diversas experiencias y disciplinas científicas, en particular en los ambientes estratégicos, de la defensa y la seguridad nacionales, del pasado remoto e inmediato permite integrarlos en la agenda de discusión contemporánea. Así se recupera la tradición de las diversas escuelas de pensamiento, en particular del realismo político, con el fin de mantener el proceso de discusión iniciado por Maquiavelo, lo que conlleva a seleccionar, transmitir y preservar aquello que se considera posee un valor en sí mismo. Así honraremos el legado de Maquiavelo, el trabajo fundacional de **El Príncipe**, a sus poco más de 500 años.

A manera de Conclusiones

El *realismo político*, la escuela de Maquiavelo, es un legado estratégico para valorar el pensamiento y la acción política, de una manera clara, precisa y distinta. Aborda el cómo es o son las cosas, las personas, las relaciones y no cómo deben ser. Postula así el ser de la política, colocando su autonomía de forma diferente al deber ser del derecho y al deber de la ética. La fe de la religión cristiana es trasladada a la fe en la razón calculadora de los recursos, de las armas, del dinero, del poder de las leyes, pero sobre todo al poder del príncipe, la figura que encarna al gobernante, al dirigente, al líder, al estratega.

El conocimiento estratégico de la naturaleza humana y la condición humana son antesala de todo conocimiento de la política, de la posibilidad de actuar en los pluriversos en que ésta incide. Son parte de una totalidad, como el botón de muestra necesario para hablar del traje o vestido que representan, del sujeto que lo porta. No atenderlos es grave, pero no entenderlos es la perdición, la derrota antes de la batalla. El sentido estratégico de conocer y reconocer la naturaleza y la condición humanas nos lleva a la comprensión del individuo y la sociedad en que vive. Es el punto de partida necesaria para la convivencia y el desarrollo del individuo en sociedad. Es la oportunidad de conocer al *animal político*.

La política posee sinonimia con la estrategia. Ambas se relacionan y complementan. Reformulan la posibilidad de cualesquier proyecto, con realismo e intención crítica establecen sus alcances y límites. Usan la pasión para ponderar la realidad, otean las necesidades, intereses y deseos individuales para ocupar los conceptos, ideas y fuerzas que están en *la necesidad, la virtud y la fortuna*. Son parte del cálculo racional y estratégico que Maquiavelo propone. Es el diagnóstico y la prospectiva, con fines y medios, con actores y factores, que ponen en juego la acción individual y social.

La idea de la *razón de Estado* favorece la concepción teórica y la percepción práctica que se tiene de la política, el poder y el Estado. Son los objetos privilegiados a los que Maquiavelo otorga autonomía y científicidad. La paternidad moderna de la ciencia política, en Occidente, y sus alcances, así como las diferencias con el mundo antiguo, con la religión, la ética, la moral y el derecho obligan a pensar y actuar, a conquistar y mantener, a desarrollar una actividad cotidiana y en expansión. A no parar. Es un *continuum* que acumula la fuerza de la reflexión y la acción mismas.



Los valores que protegen a la *razón de estado* están vinculados a la sobrevivencia, el primer valor. La axiología entre la realidad y la apariencia, hace del mundo sensible e inteligible una realidad común. Es una búsqueda incesante de la acción que mantenga la conquista del poder, su expansión y así, su clara pervivencia.

La mirada histórica que Maquiavelo establece es la evidencia de sustentar sus afirmaciones. Sus enunciados encuentran en la historia el resultado de sus elucubraciones. Lo estratégico está en el uso que hace de la historia, para su aplicación práctica. No hay referencia teórica que no encuentre un hecho, dato o fenómeno en la historia, en especial en la historia de la Roma antigua. Hesíodo, Ovidio, Virgilio, Tácito, Dante y los actores de su tiempo, son la referencia constante en su pensamiento estratégico.

En el *pensar y actuar estratégicos*, el retorno a/de Maquiavelo es inevitable, junto con su *razón de estado*, son significantes que refieren el pasado, el presente y el futuro, en todos los espacios posibles de la humanidad. En cualesquier investigación ronda Maquiavelo, la *razón de estado* y su impacto estratégico.

Bibliografía

- Berlin, Isaiah, **Contra la corriente**, Fondo de Cultura Económica, México, 1983, 455 pp.
- Chabod, Federico, **Escritos sobre Maquiavelo**, FCE, México, 1984, 424 pp.
- Córdova, Arnaldo, **Sociedad y Estado en el mundo moderno**, 13^a.ed., Grijalbo, México, 1975, 311 pp.
- Gautier-Vignal, Louis, **Maquiavelo**, FCE, México, 1978, 115 pp.
- Gramsci, Antonio, **Notas sobre la política y el Estado Moderno**. Ed. Juan Pablos, México, 1979, 335 pp.
- Hegel, G.W.F., **Lecciones sobre la filosofía de la historia universal**, Alianza Universidad, Madrid, 1980, 701 pp.
- Heidegger, Martin, **El ser y el tiempo**, quinta reimpresión, FCE, México, 1977, 478 pp.
- , **La proposición del fundamento**, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1991, 200 pp.
- Lazzeri, Ch., y Reynié, D., **La raison d'Etat: politique et rationalité**, Paris: Presses Universitaires de France, 1992, 299 pp.
- , **Le pouvoir de la raison d'Etat**, Presses Universitaires de France, Paris, 1992, 298 pp.
- Lefort, Claude, **Maquiavelo, lecturas de lo político**, Edit. Trotta, España, 2010, 582 pp.
- Machiavel, **Oeuvres completes**, (edit. Edmond Barinco), Bibliothèque de la pléiade-Gallimard, París, 1986, 1639 pp.



Maquiavelo, Nicolás, **Cartas privadas** (trad. y notas de Luis A. Arocena), EUDEBA, Argentina, 1979, 364 pp.

-----, **De Principatibus**, (trad. notas y est.introd. de Elisur Arteaga Nava y Laura Trigueros, Trillas-UAM, México, 1993, 372 pp.

-----, **El Príncipe**, (Biog. y com. de J.F. Nourrisson), edit. Heliasta, Argentina, 1994, 225 pp.

-----, **El Príncipe** (Comentado por Napoleón Bonaparte), 32a.reimp., Espasa-Calpe, México, 2001, 237 pp.

-----, **Epistolario 1512-1527**, (trad. ed. y notas de Stella Mastrangelo), FCE, México, 1990, 557 pp.

-----, **Obras políticas**, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971, 373 pp.

Meinecke, Friedrich, **La idea de la razón de Estado en la edad moderna**, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1959, 455 pp.

Pocock, John G. A., **El momento maquiavélico; el pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica**, Tecnos, Madrid, 2002, 668 pp.

Reyes Heróles, Jesús, **En busca de la razón de Estado**, Porrúa, México, 1982, 55 pp.

Romero, José Luis, **Maquiavelo historiador**, 3ª.ed., Siglo XXI editores, México, 1986, 118 pp.

Sánchez-Parga, José, **Poder y política en Maquiavelo**, Homo Sapiens ediciones, Rosario, Arg., 2005, 544 pp.

Senellart, Michel, **Machiavélisme et raison d'Etat**, Presses Universitaires de France, Paris, 1989, 127 pp.

Skinner, Quentin, **Los fundamentos del pensamiento político moderno, (I, El Renacimiento, II, La Reforma)**, FCE, México, 1985, 334 pp. + 402 pp.

-----, **Maquiavelo**, Alianza Editorial, Madrid, 1991, 140 pp.

Strauss, Leo, **Meditación sobre Maquiavelo**, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1964, 435 pp.

Uvalle Berrones, Ricardo, **La teoría de la Razón de Estado y la Administración Pública**, Plaza y Valdés, México, 1992, 331 pp.

Villoro, Luis, **El pensamiento moderno; Filosofía del renacimiento**, FCE-El Colegio Nacional, Cuadernos de la Gaceta No. 82, México, 1992, 210 pp.



-----, **El poder y el valor, fundamentos de una ética política**, FCE-El Colegio Nacional, México, 1997, 400 pp.

Viroli, Maurizio, **De la política a la razón de Estado; la adquisición y transformación del lenguaje político (1250-1600)**, Akal, España, 2009, 367 pp.

-----, **La sonrisa de Maquiavelo**, Tusquets editores, México, 2000, 322 pp.

Vizarretea Rosales, Emilio, **Poder y Seguridad Nacional**, 17, Instituto de Estudios Críticos-Senado de la República-CESNAV, México, 2013, 582 pp.

Amable lector, para atender sus dudas,
comentarios o sugerencias del presente texto, siga el siguiente link:

<http://www.cesnav.edu.mx/ININVESTAM/contacto.html>

El contenido de la presente publicación refleja los puntos de vista del autor,
que no necesariamente coinciden con la Secretaría de Marina - Armada de México.